

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2026. nº 26. Texto 04: 37-52

Monográfico: Amistades feministas. Una mirada antropológica

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://doi.org/10.17561/rae.v26.10530>

Recibido: 21-11-2025 Admitido: 01-04-2026

Un mapa de afectos en movimiento. Espacios, memoria y amistad en las trayectorias vitales de mujeres mayores lesbianas

A map of affects in motion. Spaces, memory and friendship in the life paths of older lesbian women

Miren GUILLÓ ARAKISTAIN

Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU)

miren.guillo@ehu.eus

Laura MUELAS de AYALA

Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU)

laura.muelas@ehu.eus

Resumen

En este artículo presentamos algunas ideas en torno a prácticas de amistades de mujeres lesbianas mayores en la ciudad de Donostia. Concretamente, el estudio se centra en el análisis de las vivencias que estas mujeres compartieron en algunos espacios culturales-políticos, de ocio y de fiesta que fueron referentes para ellas en las décadas de los 70, 80 y los 90, como catalizadores de relaciones que van más allá de la noche, y que se erigen como portadores de identidad y comunidad. Así, exploramos las relaciones y redes afectivas que se producían en estos encuentros y espacios físicos, centrándonos en sus consecuencias simbólicas y materiales, indagando en cómo han ido cambiando hasta la actualidad, y el modo en que este mapa de prácticas configura sus políticas de la intimidad, cuidados y organización vital de los afectos. Para ello exponemos algunos hallazgos a partir de las entrevistas a nueve mujeres mayores lesbianas que han desarrollado su proyecto vital en Donostia, profundizando en ciertas prácticas de amistad que pueden plantear grietas a la heteronorma por la forma de vivir, experimentar y reflexionar sobre sus relaciones. Cuestiones que tienen que ver con la gestión del tiempo, la adaptación y transformación de los vínculos a lo largo de la vida, o las estrategias de goce y cuidado entre ellas, nos ayudan a dibujar un escenario donde la amistad se plantea como política y un revulsivo contra el sistema, además de ahondar en aspectos como la influencia de la participación política y algunos espacios de socialización en la creación y mantenimiento de sus redes actuales. De esta manera, es posible entender cómo ciertos espacios posibilitan la creación de vínculos significativos, complejos y cambiantes, sobre todo si hablamos de la comunidad LGBTQ+.

Abstract

This article examines the friendship practices of older lesbian women in the city of San Sebastián. Specifically, the study focuses on the analysis of the experiences these women shared in certain cultural-political, leisure and party spaces that were significant for them in the 1970s, 80s, and 90s. These spaces served as catalysts for relationships that extended beyond the night and became vehicles for identity and community. We explore the relationships and affective networks that emerged through these encounters and physical spaces, focusing on their symbolic and material consequences, examining how they have changed to the present day, and how this map of practices shapes their politics of intimacy, care, and the organization of affective life. For this purpose, we present findings from interviews with nine older lesbian women who have built their lives in San Sebastián, examining certain friendship practices that may challenge heteronormativity through their ways of living, experiencing, and reflecting on their relationships. Issues related to time management, the

adaptation and transformation of bonds throughout life, and strategies for enjoyment and care within their networks help us paint a picture in which friendship is both political and a catalyst for resistance to dominant norms. We also explore the influence of political participation and certain social spaces on the creation and maintenance of their current networks. In this way, we can understand how certain spaces facilitate the creation of meaningful, complex, and evolving bonds, especially within the LGBTIQ+ community.

Palabras

Amistad. espacios. memoria LGTBIQ+. feminismo. lesbianismo

Clave

Friendship. spaces. LGBTIQ+ memory. feminism. Lesbianism

Introducción

Este artículo presenta un estudio sobre las relaciones, afectos, vínculos y redes de amistad de mujeres mayores lesbianas en la ciudad de Donostia¹, País Vasco. Este estudio se enmarca un proyecto de investigación más amplio que investiga la amistad con una dimensión política central, en cuyas relaciones se desdibujan las fronteras y jerarquías de género, origen, parentesco, sexualidad y producción del saber, redefiniendo subjetividades, afectos y formas de reciprocidad². Concretamente, el trabajo que aquí exponemos se centra en el análisis de las vivencias que estas mujeres compartieron en algunos espacios culturales-políticos, de ocio y de fiesta que fueron referentes para ellas en las décadas de los 70, 80 y 90, como catalizadores de relaciones que van más allá de la noche, y que se erigen como portadores de identidad y comunidad.

Así, nos ha interesado explorar las relaciones y redes afectivas que se producían en estos encuentros y espacios físicos, a partir de sus consecuencias simbólicas y materiales, e indagar en cómo han ido cambiando hasta la actualidad. De esta manera, es posible trazar un mapa que nos hable no sólo de las transformaciones del espacio y los cambios urbanísticos que forman parte de las políticas de nuestra ciudad, sino entender cómo ciertos espacios posibilitan la creación de vínculos significativos, complejos y cambiantes, sobre todo si hablamos de la comunidad LGTBIQ+ y, en nuestro caso concreto, de mujeres lesbianas.

Para ello, en este texto dedicaremos el primer apartado a aspectos metodológicos, etnográficos y teóricos, y en el segundo apartado profundizaremos en algunas vivencias y prácticas de amistad de las mujeres que hemos entrevistado, ahondando en aspectos como la influencia de la participación política y algunos espacios de socialización en la creación y mantenimiento de sus redes actuales, distintos modos relacionales, las transformaciones de los vínculos, así como la diversidad y los cambios en torno a los cuidados.

1. Apuntes sobre la metodología, el contexto etnográfico y el abordaje teórico

En este estudio los espacios de ocio se convierten en enclaves fundamentales para la socialización y la creación de vínculos importantes en la vida de las mujeres que participan. De hecho, uno de los gémenes de este trabajo fue un recorrido, con motivo del 28J³ en 2021, por algunos de los bares de Donostia que, en los años 70, 80 y 90 del siglo XX habían sido referentes o muy frecuentados por lesbianas. Tras esta actividad nos propusimos indagar en la historia de vida de estas mujeres, en las relaciones y amistades que mantienen hoy y que, en parte, también se gestaron en aquellos lugares. En su mayoría se trata de espacios desaparecidos o profundamente transformados. Parte de estos recorridos dibujan un mapa del ocio del que disfrutaban las lesbianas en Donostia durante esa época, cumpliendo un importante papel en la memoria geográfica emocional de la ciudad y el movimiento LGTBIQ+.

Algunos factores importantes en las biografías de estas mujeres son el lugar que ocupa la amistad en el sostenimiento de la vida, el surgimiento de nuevas subjetividades y el cuestionamiento de las desigualdades sociales, mostrando que las comunidades LGTBIQ+, siguiendo a Anne Cvetkovich (2012), pueden ser escenarios donde crear nuevas políticas de la intimidad, la reciprocidad y la gestión de los cuidados.

¹ Oficialmente Donostia-San Sebastián, Gipuzkoa.

² *Dislocando las fronteras del conocimiento, el género y el parentesco. La amistad como política y redefinición de los afectos y la reciprocidad – ADISKIDE* (código PID2022-137967NB-I00).

³ Día del orgullo LGTBIQ+.

Así, los objetivos del estudio se estructuran en dos: (1) Identificar y cartografiar los diferentes espacios físicos en los que se encontraban las lesbianas en Donostia durante las décadas de 1970 a 1990, con especial atención a las tabernas “de ambiente” y a otros espacios lúdicos, y analizando la diversidad de prácticas y políticas que allí se producían. (2) Explorar las diferentes prácticas y vivencias de la amistad que llevan y han llevado a cabo las protagonistas de este estudio, observando el papel que la amistad ha tenido en sus vidas, por ejemplo, en la organización de sus afectos y cuidados, así como en su dimensión transformadora. Pese a que los dos objetivos están profundamente relacionados, pues los contextos y espacios que habitaron supusieron los comienzos de las redes que estamos analizando en la actualidad, en este texto nos centraremos, sobre todo, en el segundo objetivo.

Para llevar a cabo el estudio, hemos entrevistado a nueve mujeres que se identifican o han vivido sus vidas como lesbianas, con edades comprendidas entre los 55 y los 75 años, y que han desarrollado su proyecto vital en Donostia: Ana, Arantxa, Edurne, Elena, Karmele, Mati, Vega, Bea y Sara⁴. Tienen en común que en algún momento han frecuentado lugares de ambiente, o que han participado en iniciativas feministas, grupos de lesbianas y en otros movimientos sociales. Y lo que para nosotras fue el primer aglutinante, es que la mayoría salían por bares como el Alboka y el Maruja, de los que luego hablaremos, aunque el estudio abarca también otros lugares de encuentro. Sus redes de amistad, en muchos casos, surgen de los espacios que aparecen como el germen de este estudio. Todas se identifican como feministas, con matices políticos diversos, y algunas también han participado en otros movimientos culturales y políticos⁵.

En cuanto a su procedencia, algunas han nacido en Donostia o migraron a la ciudad durante la infancia. Otras llegaron a Donostia durante la juventud, en busca de más apertura –*sexilio*⁶–, y por eso mismo algunas también han vivido en el extranjero y en ciudades más grandes. En cuanto a las prácticas lingüísticas, algunas hablan euskera desde la infancia, otras realizaron procesos de euskaldunización en su juventud y otras utilizan principalmente el castellano en su vida cotidiana. Proviene de distintas clases sociales, y en varios casos han experimentado procesos de descenso o ascenso social durante su juventud o debido al acceso a estudios superiores. Solo una de las nueve tiene un hijo, por reproducción asistida⁷. Entre las demás, alguna dice que lo deseaba, pero que en su época no era tan habitual para las lesbianas poder hacerlo.

Con algunas de las participantes se han realizado dos sesiones, por lo que, en total, se han llevado a cabo 14 entrevistas en profundidad. Las entrevistas se han realizado entre diciembre de 2023 y octubre de 2025. La información ha sido analizada a partir de unidades de análisis definidas y, en este artículo, se presentan los testimonios en relación con los temas delimitados para su abordaje. Algunas de estas unidades de análisis tienen que ver con espacios de fiesta y de encuentro, cuidados, diversión y celebraciones, diferentes vivencias de la amistad, transformaciones y rupturas en las relaciones, espacios políticos o la cuestión de la temporalidad, entre otras.

1.1. Amistad, feminismo, disidencia sexual y memoria

Diversos estudios antropológicos han mostrado la dificultad de definir la amistad por su diversidad y su importancia como fenómeno social y transcultural (Firth, 1999; Bell y Coleman, 1999; Desai y Killick, 2012). Algunas de las cuestiones que se abordan tienen que ver con superar el etnocentrismo en las definiciones, apostando por microanálisis de contextos sociales particulares para abordar los interrogantes significativos en cada contexto (Bell y Coleman, 1999). Y proponen la amistad como una relación especial entre personas iguales, relaciones basadas en sentimientos y libres de trabas estructurales.

⁴ Nombres ficticios.

⁵ Movimientos a favor del euskera, antinucleares, comunistas; grupos de teatro, sindicatos o proyectos de vida comunitarios, entre otros.

⁶ Se ha designado *sexilio* a los desplazamientos migratorios (cambio de país, comunidad, del pueblo a la ciudad, entre otros) que han realizado las personas LGBTQ+ con el objetivo de vivir su sexualidad y/o identidad o expresión de género fuera de la heteronorma.

⁷ Entonces no era tan común que las lesbianas decidieran ser madres, incluso que contaran con posibilidades para ello. El desarrollo de las tecnologías reproductivas, cambios en el marco legal y otras transformaciones sociales han modificado significativamente el contexto en torno a esta cuestión.

Otras autoras han tratado de identificar los elementos distintivos de una relación de amistad, ya sea como vínculo voluntario, ritualizado, de larga duración y que conforma un sistema de obligaciones recíprocas y de confianza (Cucó, 1995); o como relaciones dinámicas y cambiantes en el tiempo, “versiones distintas y alternativas opuestas”, social y culturalmente modeladas (Díez, 2016, p.159). También nos interesan perspectivas que, yendo más allá de los grupos de amistad, conceptualizan muchas de las formas de relacionarse y vincularse que estamos analizando, como el concepto de comunidades o redes de apoyo mutuo desarrollado por Mari Luz Esteban (2018).

Si bien la amistad es un tema que está cobrando relevancia en los últimos años, es sorprendente también el lugar casi marginal que ha ostentado en las ciencias sociales. Incluso siendo un tema tan central para las feministas, no ha gozado, salvo algunas excepciones, de una gran teorización hasta hace bien poco. En esta (re)actualización y proliferación de publicaciones feministas en torno a la amistad⁸, también destacan aquellas intersecciones entre memoria y comunidad LGBTQ+ (Vila y Sáez, 2019; Trujillo y Berzosa, 2019), o en las que se analizan nuevos ensamblajes en torno a la diversidad de las familias que plantean paradigmas interesantes en el estudio del parentesco (Bradway y Freeman, 2022; Nanclares, 2025).

Tal como analizamos en otro artículo (Muelas y Guilló, en prensa), esta variedad de publicaciones nos muestra la gran diversidad de enfoques y temas que están emergiendo en torno a la amistad. Además, dan muestra de las distintas configuraciones de los vínculos y las problematizaciones que pueden derivarse, tanto de las estructuras sociales que los conforman, como de las posibles romantizaciones que se produzcan en torno a las mismas. Pero, sobre todo, nos acompañan en los distintos escenarios y prácticas en las que las participantes de esta investigación dan cuenta de modos de relacionarse y establecer redes afectivas que superan, transgreden o cuestionan ciertos marcos normativos en cuanto a los cuidados, las relaciones sexo-afectivas o las vivencias y la relevancia de las amigas en sus trayectorias vitales.

2. Políticas de la intimidad, cuidados y organización vital de los afectos: un análisis sobre prácticas y vivencias de la amistad

Para analizar sus prácticas de amistad es importante considerar los distintos recorridos que atraviesan las vivencias de las participantes, de los cuales destacaremos algunos de ellos por su pertinencia para este estudio. En primer lugar, analizaremos el papel que ha jugado la participación política y algunos espacios de socialización en la creación y mantenimiento de sus redes actuales; a continuación, mostraremos qué tipo de cuestiones influyen en las amistades que perduran a lo largo del tiempo, seguido de aquellas vivencias en torno a algunos distanciamientos y conflictos. Acabaremos el análisis a partir de dos cuestiones clave: las transformaciones de los vínculos, por un lado, y la diversidad y los cambios en torno a los cuidados, por otro. Cabe señalar que, además de las cuestiones que estamos destacando en este artículo, para las participantes de esta investigación es la cotidianidad y el hacer de la vida diaria sostenido en el tiempo lo que, en general, mantiene, transforma y repercute en los vínculos que habitan.

2.1. Placer sí, lucha también. La importancia de la participación política y los espacios de ocio⁹

Hablar de itinerarios de militancia política en el contexto de mujeres lesbianas de más de sesenta años en Donostia, significa tener en cuenta un contexto social no sólo marcado por diferentes regímenes políticos, sino de una efervescencia de marcos filosóficos y modos de ver y estar en el mundo totalmente novedosos. Como dice Maialen Ferreira (2021) al referirse al Bilbao de los años ochenta, “ser bollera en Bilbao se disfrutaba, pero era muy intenso. Cada semana teníamos una mani”. Considerando la diversidad de experiencias y siendo conscientes de que nuestro estudio no es representativo de una población o colectivo, sino significativo por la especificidad de las participantes, entendemos que, en este caso, la participación sociopolítica afecta directamente en su manera de entender y vivir las relaciones.

Para algunas participantes del estudio, la militancia política ha resultado clave en la configuración de las redes y relaciones que mantienen hoy día, o, incluso, en el propio modo de entender los vínculos y

⁸ Es de destacar la recopilación de *(h)amor9 amigas* (2024), pero también otras publicaciones en forma de fanzines, podcasts o artículos en prensa, a las que nos referiremos más adelante.

⁹ En otro lugar hemos hablado de manera más extensa sobre algunos de estos espacios y de su importancia en la ciudad de Donostia durante las décadas de los 70, 80 y 90 (Muelas y Guilló, en prensa).

la amistad. Si bien el feminismo y el lesbianismo son los dos ámbitos donde se producen las mayores fricciones con respecto a la norma para las entrevistadas, no es menos importante la implicación de algunas de ellas en otras iniciativas sociales y políticas. Desde 1976, el movimiento feminista de Donostia se activaba enérgicamente a través de diferentes asambleas y grupos (Díez, Garmendia y Gorospe, 2023), junto a otros movimientos, en un contexto muy politizado. Encontramos una gran diversidad de experiencias en cuanto a la vivencia del feminismo, pero ha sido un elemento clave en el recorrido de la mayoría, especialmente para quienes participaron y/o siguen participando en espacios feministas, como un lugar de aprendizajes de vida y militancia. Además, en todos estos casos encontramos que las amigas surgidas en esos contextos han sido fundamentales y que, en muchas ocasiones, lo siguen siendo.

Sara Ahmed (2015, p. 285) nos habla de que la unión de las feministas en contra de aquello que las violenta produce un “nosotras”, creando “un vínculo feminista y un vínculo con el feminismo, y está en movimiento [...] Estos movimientos crean la superficie de una comunidad feminista”. De manera similar, en muchas de estas biografías encontramos que los nexos con las personas que forman o han formado parte de sus grupos o colectivos políticos adquieren un matiz y un compromiso especiales, donde la lucha, lo afectivo, las amantes o la convivencia se pueden tornar aspectos dinámicos e indistinguibles. En el siguiente fragmente podemos observar qué significó para Elena la entrada en el feminismo:

El feminismo ha sido muy importante en mi vida, especialmente algunos años. Recuerdo que la primera vez que fui a una reunión, toda la gente se rio de mí, no conmigo, porque dije: “¡Qué ganas tenía de estar en un grupo feminista! O sea, se reían” [se ríe] Además, justo entonces fueron las jornadas en Bilbao. No sé, las jornadas, fiestas, mucha militancia, viajar y conocer otros lugares, otras feministas y lesbianas (Elena).

El feminismo es un espacio en el que tejer relaciones que tienen que ver con el activismo, pero, al mismo tiempo, permiten desarrollar una serie de afectos entre feministas que dotan de un sentido más amplio a la participación política. En los viajes juntas, en las acciones en las que se divertían, en las oportunidades para cuestionar la heterosexualidad y mantener vínculos sexoafectivos con otras mujeres.

En este sentido, el feminismo como la puerta hacia el deseo y el placer es algo que se repite en todos los relatos. Como dice Arantxa, “empezar a respirar supone una locura, pero una locura muy placentera”. Para ella el feminismo “es una familia a la que poder volver todo el rato”, tal como pasó tras unos años de descanso de la militancia por su maternidad. Sintió como si el tiempo no hubiera transcurrido. En el caso de Bea, el feminismo lo descubre, sobre todo, a partir de las I Jornadas de la Mujer de Leioa¹⁰, en 1977. Ella ya militaba en el EMK–Euskadiko Mugimendu Komunista¹¹. Dichas jornadas llegan para cambiarlo todo. Bea conoce a una chica de la que se enamora y que será su primera novia, además de amigas que mantiene hasta hoy.

A su vez, el feminismo es un espacio en el que muchas descubren, aceptan o le dan un sentido político a su lesbianismo, y no son pocos los debates, celebraciones y desencuentros entre feministas lesbianas y heterosexuales. Hacia principios de los ochenta, los grupos de lesbianas empiezan a tomar un fuerte protagonismo en el movimiento feminista vasco, dando lugar al I Encuentro de Lesbianas de Euskadi, en 1983 (Aranguren, 2019). Con todo, las participantes que han militado en grupos de lesbianas, en general, no han perdido nunca la conexión con el movimiento feminista; se sienten parte de este y recuerdan esos primeros momentos con mucho entusiasmo. Así lo relata, por ejemplo, Edurne: “Eso fue un boom para mí. Ahí había feministas, bolleras también, ser tortillera ya se veía un poco mejor, tuve que reconocer que me gustaban las mujeres”.

Pero no solo el feminismo. Como hemos dicho, se trata de unos años de intensa politización, de apertura y libertad en un contexto de cambios y gran revuelta social. Por ejemplo, para Elena y Karmele

¹⁰ Las I Jornadas de la Mujer de Leioa fueron las primeras jornadas feministas de Euskal Herria, supusieron un espacio de encuentro y descubrimiento para muchas feministas, tanto organizadas como no, y se plantearon temas como el trabajo, la sexualidad o el patriarcado. Posteriormente se han llevado a cabo cuatro más (1984, 1994, 2008 y 2019).

¹¹ EMK (Euskadiko Mugimendu Komunista o Movimiento Comunista de Euskadi) fue un partido de izquierda revolucionaria, activo desde finales de los 60 hasta 1991, de ideología marxista-leninista y maoísta, que participó en la lucha contra el franquismo y en movimientos obreros y coaliciones de izquierda durante la Transición.

su proceso de euskaldunización¹² fue crucial en su participación política y para relacionarse en otro ambiente, incluso para transformar relaciones previas¹³. Asimismo, Elena también remarca la importancia en su trayectoria de los grupos de música y teatro y otros colectivos vinculados a las prácticas culturales y artísticas que, si bien no siempre han sido espacios explícitamente politizados, han sido importantes núcleos para diversos círculos de amistad.

En el caso de Bea, como hemos apuntado, el EMK fue el inicio de su andadura en el feminismo; o Edurne, por su parte, que también participaba en los comités antinucleares¹⁴. La participación política en contextos de barrio también está muy presente en la trayectoria de ambas. Concretamente nos hablan de barrios con fuertes tejidos vecinales, políticos y asociativos, que para las dos han tenido mucha importancia en sus procesos de socialización, politización y experiencias vitales. Además, Bea tuvo una floristería en el barrio y cuenta que se convirtió en espacio de encuentro y socialización durante esos años.

Si bien los enclaves en los que las participantes han desarrollado su participación política se muestran como decisivos en lo que respecta a las relaciones ahí surgidas, no mantienen un relato lineal, y las idas y venidas, dificultades, desengaños y circunstancias vitales condicionan la vinculación con la militancia. Otra de las razones que ha tenido peso a la hora de replantear el activismo, de acceder a los espacios, puede ser la ruptura con una pareja que también es compañera de militancia. En estos casos, las relaciones se ven afectadas y sacuden también al colectivo. Por ejemplo, en el caso de Edurne, dejarlo con su pareja supuso estar alejada del movimiento feminista durante bastantes años: “Me tomé un largo descanso, me alejé porque no estaba muy bien emocionalmente, y luego la siguiente vuelta al feminismo ha sido desde la Casa de las Mujeres”.

Aunque no podemos profundizar en este matiz, nos gustaría finalizar este apartado retomando el factor del placer que anunciábamos en el título. Como hemos señalado, el germen de esta investigación –y una parte importante de la misma– tiene que ver con algunos espacios de ocio que fueron decisivos en las décadas de 1970-1990 para las protagonistas de este estudio. De hecho, los lugares de ocio y, en particular, la importancia de la noche y la fiesta ha sido crucial en la creación de sus vínculos afectivos en el pasado. En el contexto social que hemos ido apuntando, al igual que en otros lugares del Estado (Araguren, 2019; Maroto, 2019), los bares también se llenan y se convierten en puntos de reunión y celebración, espacios de apertura y libertad. Se trata de lugares que proporcionaban un anclaje al que adherirse, un espacio de seguridad en el que aparecer sola, conocer otras mujeres, hablar, bailar, ir de fiesta, socializarse como lesbianas, ligar, hacer amigas, desfogar y estar entre iguales. Bares como el Alboka, la Maruja, el Guria en el bajo del Victoria Eugenia, incluso discotecas como el Cristal y el Complot, en el caso de algunas, son mencionados en sus relatos. No todos eran espacios del ambiente, pero muchas lesbianas se juntaban y se encontraban en ellos. Entre nuestras protagonistas también había quienes frecuentaban espacios mixtos, donde mezclarse con gente de otros entornos. Casi todas iban bastante a la Parte Vieja, que era, en general, un punto de reunión para todas las personas de los movimientos de izquierdas. Si bien este aspecto de los lugares de ocio y la memoria ha sido desarrollado con mayor profundidad en otras publicaciones (Muelas y Guilló, en prensa), aquí consideramos relevante simplemente señalar la importancia que tuvieron en la experimentación y construcción de amistades y en las formas de relacionarse, cuestiones que profundizaremos en los apartados siguientes.

2.2. Redes que perduran en el tiempo. Distintas formas relacionales, planes y el goce como aglutinante

Algo que nos parece interesante es observar el transcurso del tiempo y su influencia en los distintos ensamblajes afectivos a través de los cuales las informantes han ido modelando su experiencia vital. No queremos pensar el tiempo como algo que en sí mismo aporta valor a una relación, del tipo que sea, pero sí que aparece como un elemento que es nombrado y reivindicado en muchas de las trayectorias, aunque no de manera categórica, y con muchos matices. Teniendo en cuenta que las personas que hemos

¹² Proceso de alfabetización en euskera. La reivindicación del proceso de recuperación y normalización del euskera, –entre otros, a través de su aprendizaje–, implicaba en aquel contexto la conciencia de otro eje de opresión, con la cercanía y la complicidad política que ello supone para las personas implicadas.

¹³ La acción de transformar conscientemente el idioma en el que una relación está configurada, en este caso, principalmente, pasar del español o del francés al euskera.

¹⁴ Los Comités Antinucleares surgieron a finales de los años 70 como grupos de movilización ciudadana para coordinar la protesta contra la energía nuclear, especialmente contra la central de Lemoiz.

entrevistado se sitúan fuera de la heterosexualidad, cabría preguntarse si los valores normativos que regulan los ámbitos productivos y reproductivos según una lógica heterosexual –y capitalista– del tiempo, son aplicables a los sujetos de este estudio. Algunas autoras plantean el concepto de *temporalidades queer* para referirse, precisamente, a las grietas y “desórdenes” que merodean las vidas de las personas queer, describiendo “la temporalidad de los relatos de experiencia de personas gays, lesbianas, bisexuales y transgénero, es decir, de aquellos individuos que no encajan en las narraciones normativas vinculadas a la secuencia idealizada del matrimonio y la reproducción heterosexual” (Solana, 2017, p. 40-41).

Siendo un objetivo esencial de nuestro estudio el análisis de los distintos vínculos significativos que van más allá de las formas tradicionales de pareja y parentesco y, sobre todo, su inmensa relevancia en sus biografías, nos parece que estas redes afectivas suponen algunas de esas grietas y desórdenes en la conceptualización, gestión y organización de los tiempos.

Así, en los relatos sobre sus amistades emergen distintas formas relacionales: vínculos individuales y pertenencia a distintos grupos, entornos o círculos. Todas las participantes mantienen relaciones íntimas que no necesariamente se inscriben en un grupo determinado, y muchas han formado parte de grupos de amistad, aunque estos no siempre han sido estables ni claramente definidos, sino cambiantes a lo largo del tiempo. Muchas han mantenido algunos vínculos de su juventud y, a su vez, también cuentan con amigas que han hecho estos últimos años. En general, todas las entrevistadas han “salido” de su cuadrilla no solo de las cuadrillas de la infancia, sino también de las de la juventud, siendo la cuadrilla una institución tan importante en los procesos de socialización en Euskal Herria¹⁵. Aunque, en las palabras de nuestras informantes, cuadrilla muchas veces también se utiliza como sinónimo de grupo de amigas, de una manera más laxa, y sin las connotaciones tan “institucionales” que a veces puede adquirir según el contexto. Y creemos que esto es interesante porque suaviza algunos matices que se reproducen en torno a este concepto.

La configuración de estos vínculos puede verse, por ejemplo, en esta cita, donde Bea remonta a su adolescencia para volver al presente:

Con esta con la que os digo que conozco en el taller de confección, con estas dos personas con las que yo me muevo, son con las mismas con las que hago deporte; porque una de ellas es deportista. Entonces empezamos a jugar a balonmano, como podríamos haber jugado a canica, da igual [...] De esa época tengo amigas que me han acompañado toda la vida. [...] Y luego ya del mundo de EMK, que es un poco la misma gente y sigo teniendo también relación con ellas, porque hemos seguido militando en diferentes cosas y nos encontramos en historias diferentes ahora, y te reconoces de esa época. [...] Y aquí en el barrio he hecho otras amistades (Bea).

En el caso de Edurne, llegó a Donostia con su grupo de amistades del pueblo, con quienes compartió muchas experiencias, especialmente en el feminismo y en un grupo ecologista del barrio. Fue un grupo importante, pero con el tiempo se disolvió: “todos se casaron, tuvieron hijos...”. Su red actual se ha formado a través de distintos planes y encuentros. Conoció a Karmele cuando ella y su novia abrieron la única librería feminista que ha existido en Donostia, Luma –pluma en castellano–, a finales de los ochenta. Al igual que ocurrió en otros lugares del Estado (Maroto, 2019), las librerías feministas se erigen como puntos vitales para mujeres, que utilizan el espacio para formarse y armarse políticamente y crear redes más allá del propio contexto. Más tarde, Edurne y Karmele fueron pareja durante algunos años, pero su vínculo se transformó en una estrecha amistad. Ambas fueron conociendo a otras, y poco a poco fueron consolidando el grupo que forman actualmente. Uno de los ejes de este grupo ha sido la participación en maratones feministas y correr juntas. Pero también viajar, andar en bici, bañarse en el mar... actividades que configuran su ocio compartido.

Muchas relaciones actuales son vínculos que se remontan cuarenta años atrás, y se conocieron, sobre todo, en el ambiente. El caso de Vega es un ejemplo de ello, que de aquella época mantiene un

¹⁵ Las cuadrillas, entendidas como una forma de amistad (Cucó, 1995), adquieren una relevancia particular en el País Vasco como mecanismo de socialización y han sido analizadas también desde perspectivas feministas (Esteban, 2011, 2018; Díez Mintegi, 2016; Fernández, 2016; Goirizelaia, 2023).

grupo de cinco o seis amigas con las que organiza su día a día. Y también es el caso de Mati y Ana, amigas entre ellas. De hecho, Mati tiene la percepción de que sus redes están formadas casi exclusivamente por personas del ambiente: “siempre me he movido principalmente en este círculo”, nos dice. Por su parte, nada más empezar Ana nos aclara lo siguiente: “mis mejores amigas son mis ex”. Para describirnos su red nos hace referencia al diagrama que hacían en la serie *The L Word*¹⁶. Nos lo explica mientras dibuja, ampliando el esquema hasta que no hay más espacio. Menciona diferentes personas con mucho cariño, mientras rememora los líos amorosos entre ellas, incluso pequeños dramas, pero que luego han sido capaces de gestionar para seguir siendo amigas.

Como ya se ha adelantado, algunas cuentan con amistades surgidas en los últimos años. Los espacios para estos nuevos encuentros son el trabajo, la Casa de las Mujeres, cursos, aficiones, militancia de barrio... Según Elena, hay un tipo de enamoramiento con las amigas nuevas, de querer estar todo el rato, presentarte dando lo mejor de ti. Y creemos que, pese a que son elementos que atribuimos más fácilmente a una relación de pareja, explicitar sentir ese tipo de emociones e ilusión por las amigas nos acerca a un paradigma en el que, como escribe Sara Torres, “necesitamos «creer» que la amistad, y no el amor-pareja, puede ser el modo relacional que asegure una existencia alegre” (Torres, 2024, p.54). Esto enlaza con algo que aparece en todos los relatos: la diversión y el goce como componente y refugio, como aglutinante de muchos vínculos¹⁷. Cuando hablan de los planes que actualmente comparten, como deportes, comidas, viajes o cumpleaños, aparecen continuamente escenas donde la risa y la diversión son protagonistas. Y encontramos que esa “existencia alegre” no se trata tanto de una perspectiva optimista ante la vida, ni tampoco de felicidad (Braidotti citado en Vila y Sáez, 2019), sino de una forma particular de relación con las otras, las amigas, a partir también de trabajar con los dolores, con la precariedad, con las muertes. Se trata, más bien, de tejer ese porvenir desde el encuentro lúdico, deseado, “activar una nueva imaginación, un sueño por venir, un horizonte de lo imposible (Vila y Sáez, 2019, p.211).

A través de su memoria, nos conducen entre bares y antros por donde algunas salían, fiestas feministas, los bocatas de los jueves después de las asambleas. Y nos hablan también de viajes a lo largo de los años, planes de montaña y mar, compartir libros, celebraciones como *sagardotegis*¹⁸, Santo Tomás¹⁹.... Muchos de estos encuentros giran en torno a la comida y la bebida y algunas, por temas de salud, no pueden participar tanto, o al menos no de la misma manera. Sobre esto y otras dificultades, Arantxa nos dice que “la vejez también está siendo dura”.

Retomando la cuestión del tiempo, observamos que emerge como una variable más, pero significativa, en sus relatos sobre la amistad. Algunas lo mencionan más que otras, pero en todas las entrevistas asalta un elemento común: la valoración de los vínculos duraderos no se basa tanto en la cantidad de los años compartidos, sino en las vivencias. Los buenos y malos momentos, los divertidos y los tristes, etapas de cercanía y de distancia, los conflictos y sus resoluciones, acompañamientos en la enfermedad y los malestares, viajes y eventos políticos compartidos. Es la densidad de la experiencia vivida en común lo que se pone de manifiesto. Como expresa Elena: “¡lo que hemos vivido juntas tantos años!”

Para concluir este epígrafe, queríamos destacar la importancia de entender estos vínculos como círculos relacionales dinámicos. Entre otras razones, pensamos que las formas de socialización en contextos feministas y lesbianos han podido facilitar imaginarios más abiertos y, aunque esto no sea algo exclusivo de estos ambientes, son muchas las publicaciones que muestran otro tipo de horizontes relacionales entre personas LGTBIQ+. En este sentido, cuestionar la heteronormatividad y la monogamia (Berbel y Arte Mapache, 2020), entender las amistades como proyecto de vida –y no la pareja– (De las Heras, 2023; Torres, 2024), o concebir las relaciones de amistad y afectivo-sexuales dentro de una dinámica más

¹⁶ En la mítica serie, a este diagrama se le llama *chart*, y en él se despliegan todas las relaciones románticas y sexuales que vinculan a los personajes: https://the-l-word.fandom.com/wiki/The_Chart.

¹⁷ Hemos profundizado en la importancia del placer como elemento aglutinador en los procesos de amistad y conocimiento, por ejemplo, en Guilló y Muelas, 2023.

¹⁸ La temporada de *sagardotegi* (sidrería), generalmente de enero a mayo, sirve de excusa a muchas cuadrillas y grupos de personas en el contexto vasco, sobre todo en Gipuzkoa, para celebrar distintos planes en torno a comer y beber en la sidrería.

¹⁹ Santo Tomás es una fiesta que se celebra en diciembre, coincidiendo con el solsticio de invierno, en municipios de Euskal Herria, incluido Donostia. El 21 de diciembre la ciudad se transforma en un mercado rural, con puestos de venta y exposición de productos tradicionales, así como de comidas y bebidas.

flexible y no compartimentada (Villaverde, 2022), son algunas de las cuestiones que han aparecido y que seguiremos desarrollando a continuación.

2.3. Distanciamientos, rupturas y conflictos

Dice Jazmina Barrera (Barrera et al., 2024), que la amistad es un “espectro de afectos y descontentos, distancias y cercanías”, donde cada tanto se dan “puntos y aparte”, y también “puntos finales”, refiriéndose a las amigas que murieron, pero también a “examigas vivas que se vuelven fantasmas” como “ausencias encarnadas” (2024, p.16-17). Las dificultades en las relaciones y vínculos significativos son parte del mundo relacional de las personas. Si bien no es un campo demasiado teorizado, (ver, por ejemplo, Folguera 2024; Labari, 2025) explorar las rupturas y la gestión de los conflictos entre amistades, incluso las pérdidas y los duelos, permite comprender con más profundidad dichas relaciones.

En los relatos de las protagonistas, también en sus vínculos están presentes las dificultades, las rupturas y “duelos” de diversas formas. Algunas aluden a la falta de confianza para abordar conflictos, celos o dificultades, y no poder comunicarse bien en esos momentos. En un caso, incluso, el enamoramiento de una amiga por la otra resultó ser motivo de distanciamiento por muchos años. Por otro lado, al definir la amistad, emerge bastante la idea de preservar la intimidad de una amiga, no contar cosas personales de alguien a otras amigas. Varias participantes del estudio remarcan que esto, muchas veces, se puede dar porque es otra manera de vincularse con esa tercera persona: “contarle un secreto o alguna información reservada de otra persona”, como una manera de mostrar confianza.

Un ejemplo sobre la falta de confianza para abordar conflictos y poder comunicarse sería el distanciamiento de Vega con una amiga suya, sin que ella supiese claramente qué estaba sucediendo: “Yo lo pasé muy mal. Sobre todo, que no me den la oportunidad de saber el por qué y poder hablarlo [...] Que ella sabía que yo la quería mogollón. [...] Ui lo que lloré, sí, sí, sí”. En otros casos, cuentan también cómo han sido ellas quienes se han ido distanciando de sus amistades, también desde esa dificultad colectiva de gestionar algunos conflictos. Elena dice que ella no es de “enfrentamiento directo” y que, más que enfadarse, se ha distanciado por algún desencuentro. Y habla de la importancia de “revisar algo” tras los desencuentros si quieres mantener esas relaciones. A veces han sido distanciamientos progresivos por parte de una persona –o de ambas– sin que medie un conflicto abierto; en otros, una discusión, bronca o enfrentamiento provoca una ruptura abrupta, con muchas situaciones intermedias. Por ejemplo, cuando un enfado no expresado explícitamente desencadena un proceso gradual de alejamiento. Estas circunstancias les han provocado tristeza, “duelos” socialmente no reconocidos; a veces no han podido hablar ni resolverlo, y lo han pasado mal por la falta de códigos sociales de cómo gestionar este tipo de conflictos. En otros casos lo han asumido como “parte de la vida” y cambios vitales. Como dice Mati: “si ha ocurrido eso, lo trabajo, me doy cuenta de por qué ha ocurrido y la dejo ir. Y siempre llega algo nuevo”.

A su vez, también se producen distanciamientos por traslados geográficos, o cambios en las costumbres, afinidades, proyectos de crianza y/o cosmovisiones. Pero no se explicitan como otro tipo de rupturas más evidentes. De hecho, en algunos casos se retoman relaciones del pasado.

Las dificultades pueden ser, a su vez, desde una sensación más general. Por ejemplo, Karmele ha reflexionado profundamente sobre la amistad, en parte porque siente que ha tenido dificultades para mantener relaciones y establecer vínculos más libres. Sin embargo, le interesa explorar nuevas formas de vincularse y se muestra preocupada por la centralidad que nuestra sociedad otorga a la familia y la pareja en la organización de los afectos.

Nos parece interesante señalar algo que profundizaremos en el siguiente apartado, y es que muchas de las participantes, al hablar sobre conflictos o rupturas entre amigas, las equiparaban con experiencias de rupturas con parejas. No podemos afirmar que esto ocurra así porque sean lesbianas, pero es posible que existan diferencias respecto a mujeres heterosexuales. De hecho, para todas las entrevistadas, la amistad con exparejas es algo muy común²⁰.

²⁰ No podemos dejar de citar el nuevo volumen recién publicado por Contintamietenes, (*H)amor11 ex* (Berr, 2026), que indaga en la figura de la ex desde la construcción del concepto que pueden proporcionar las temporalidades queer, entre otras cuestiones.

2.4. Cambios en los vínculos: la amistad después de la pareja

Un factor importante en el mantenimiento de los vínculos de las personas entrevistadas ha sido la capacidad de adaptación y transformación de estos, cobrando especial relevancia la cuestión de la amistad después de la pareja, “el amor después del amor” (Esteban, 2011, p.11) como experiencias que se van (re)configurando en el tiempo. Explorar esto nos ayuda a comprender de una manera más fluida y menos opuesta los vínculos sexoafectivos en relación con otros vínculos significativos, suavizando sus líneas y jerarquización. Pero, sobre todo, nos conduce a apuntar un factor muy importante en el mantenimiento de sus vínculos: su capacidad de adaptación y transformación.

Es significativo que la mayoría cuenten a algunas exnovias entre sus mejores amigas. Esto nos habla de una configuración concreta de la amistad, las relaciones de pareja y la jerarquización de estas en las vidas de las mujeres lesbianas, aunque no sea exclusivo de estas. Sin embargo, en algunos casos, el situarse fuera de la norma heterosexual, y el feminismo, puede facilitar el deseo de otro tipo de relaciones. Lo cierto es que, al profundizar en distintos temas durante las entrevistas, y sin que nosotras lo preguntáramos, este tipo de datos surgen con frecuencia y naturalidad. Frases como “en su momento, estas dos eran novias” o “no os lo he dicho antes, pero tal amiga y yo estuvimos juntas hace muchos años”.

Muchas cuentan con alguna exnovia con la que han “terminado mal”, se han distanciado o incluso no han vuelto a coincidir. No obstante, en otros muchos casos, es interesante indagar en qué ha hecho posible que algunas de estas relaciones hayan perdurado o se hayan reconstruido de otro modo tras haber sido pareja. Además, creemos que puede servir de inspiración y permite pensar de forma más general la reconstrucción de distintos tipos de vínculos.

Cuando Ana nos habla de Sara, uno de sus mayores referentes afectivos, encontramos un buen ejemplo de esto:

Una super amiga, Sara. Llevamos un montón de años siendo amigas y casi enemigas, luego fuimos novias, ahora somos como mejores amigas. La conocí porque fue novia de Lola, mi primera novia. Lola y Sara fueron novias durante un montón de años, seis años. En el fondo son mis dos mejores amigas. Con los años hemos afianzado más Sara y yo porque Lola siempre tiene novia. Sara y Lola siguen siendo super amigas. [...] con Sara nunca me he desvinculado. Ni siquiera lo dejamos. Estuve un año en Lisboa. Madrid. En casa de Sara seguía teniendo mi armario. Pero desde que somos amigas, nos dicen que nos empezamos a parecer y todo (Ana).

También nos habla de una de sus mejores amigas, Leti, que falleció y que antes fue su novia durante años. “Me ayudó mucho y nos queríamos mucho también como amigas”. Le ayudó con los estudios, y estuvieron a punto de casarse por papeles para que Ana pudiese tramitar alguna beca, pero el marido de Leti no le concedió el divorcio. Ana, para quien sus mejores amigas son sus exnovias, nos dice: “si quieres, quieres; por mucho que pases una época más difícil”. Para muchas, es importante recalcar la importancia de cómo se han tratado entre ellas cuando fueron pareja, así como cuando han estado distanciadas.

Si bien en la construcción de dichas relaciones, en su desenlace y en su posterior amistad influye el hecho de que se sitúen fuera de las lógicas heteronormativas, esto no implica que en ellas no influya la ideología del amor romántico (Esteban, 2011), ni de que se trate necesariamente de relaciones más igualitarias. Sin embargo, se abren grietas que permiten imaginar vínculos menos normativos, también en relación con los desenlaces. Además, la propia cultura de la heteronormatividad facilita antes construir amistad entre mujeres, y no tanto entre mujeres y hombres, por tanto, tampoco entre exparejas heterosexuales. Asimismo, en las comunidades LGTBIQ+, al ser entornos más reducidos, existe una mayor apertura a vínculos afectivos tanto amorosos como amistosos (Weston, 2003; Pichardo, 2009). La capacidad de adaptación de los vínculos también responde a su porosidad, así como a un mayor espacio para la romantización, el erotismo y la sexualización entre amigas. Sara Torres (2021, 2024), basándose en Foucault cuando sitúa la amistad “como forma de relación central que sostiene el amor no heterosexual”, propone la idea de las amigas-amantes, concepto que escapa del marco heterosexual y monógamo; la “amiga” como sujeto deseante y deseado, rescatando la singularidad de la intimidad entre mujeres que ha permanecido ilegible para la cultura heterosexual.

Reiteramos la influencia de su socialización en ciertos contextos histórico-políticos, como forma de aprendizaje y experimentación relacional. Por ejemplo, relacionando “la pareja abierta” con una comprensión profunda de la “crítica a la propiedad privada”, Arantxa cuenta: “Mira, ahí todxs estábamos de acuerdo con lo del amor libre y la mayoría no estábamos de acuerdo con la monogamia, pero luego era un lío. Me refiero a la realidad [...] Pero es que estábamos probando algo que no tenía referentes”. Así, junto con la disidencia de género, vemos otros factores que resultan clave para contextualizar la adaptación de los vínculos.

2.5. Diversidad de cuidados y acompañamientos a lo largo de la vida: “la amistad como un lugar al que volver”

En todas las experiencias analizadas, de una manera u otra, surge el tema de los cuidados y cómo han ido cambiando a lo largo de sus trayectorias vitales. Es relevante observar cómo, aunque no siempre explícitamente, la posición periférica que ocupan frente al modelo de familia nuclear heterosexual conduce a la creación de prácticas cotidianas que, más allá del discurso, pueden configurarse como rupturas con la hegemonía. Las comunidades LGTBQ+ plantean un desafío a la familia y a los sistemas de parentesco, entre otras cosas, por su configuración de las redes afectivas (Bradway y Freeman, 2022).

Con frecuencia, cuando hacen referencia a “épocas anteriores”, sobre todo a la juventud, muchas destacan la ayuda material y económica como un aspecto central: dar dinero, acoger en casa, compartir recursos, acompañarse en procesos emocionalmente difíciles —épocas de desempleo y problemas económicos, periodos de bajón o depresivos, rupturas de pareja y duelos—, solidaridad política... En cambio, a medida que se acercan a la vejez sienten que los cuidados han adquirido nuevas formas, centradas sobre todo en la salud, la enfermedad y los procesos de duelo y muerte.

A través de diversas experiencias nos aproximamos a esta pluralidad de cuidados. Cuando Bea tenía 20 años, en un contexto de luchas sindicales, la echaron del taller de confección donde trabajaba desde adolescente con unas pésimas condiciones laborales, y relata:

En un momento dado, si yo puedo seguir frecuentando mis amigas y saliendo, es porque económicamente también me ayudan. Porque yo con el paro... [...] tengo una situación de trabajar, pues eso, allá donde pillo; pero ellas son las que, si hay una cena, yo voy, yo salgo, entro... Mi madre me ayuda económicamente, pero me da una paga; pero ellas son las que me invitan, las que... Yo siempre he contado con ellas, siempre he ido a todos los sitios con ellas, sin que hubiera podido yo pagármelo [...] Luego, en un momento dado, yo pongo un negocio, una floristería [...] En los primeros años no cobro nada y entonces ellas me ayudan a sacar el trabajo adelante, me voy con ellas, a donde ellas van yo voy igualmente... No, no, para mí fundamental. [...] O sea, siguen estando ahí (Bea).

Para comprender cómo se daban estos acompañamientos y ayudas materiales, las informantes destacan dos factores clave del contexto, cuestiones que son especialmente destacadas por Arantxa. Por un lado, señala que en los 70 y 80, debido al fuerte contraste cultural entre diversas generaciones, era habitual verse en situación de marcharse de casa, rompiendo, al menos en un plano más material, con su entorno familiar. Por otro, recalca la profunda solidaridad que caracterizaba aquella época, especialmente en los entornos de izquierdas, y cuenta sobre su experiencia en la casa donde vivió un tiempo:

Ahí, algunas éramos lesbianas, otros eran chicos, y algunos del EMK. O sea, gente diferente, pero todos de izquierdas. Entonces, igual que ahora, la izquierda estaba muy fragmentada, pero había unas normas que todos respetábamos. Por ejemplo, en nuestra casa, si alguien necesitaba un sitio para quedarse, lo tenía (Arantxa).

Sin idealizar ni homogeneizar estas cuestiones, es esencial tener en cuenta las diversas características de un contexto histórico, cultural y político específico que algunas entrevistadas remarcan. Si bien esto no define directamente las prácticas de la amistad, sí que configura cierta atmósfera que repercute,

en general, en ideas como la solidaridad, la justicia y, creemos, también en la manera de entender y habitar los distintos vínculos.

Otra cuestión importante relacionada con el cuidado entre amigas sería el del apoyo emocional en momentos difíciles, como procesos de enfermedad, pero también de sentirse mal, tener algún problema, una ruptura amorosa o muertes cercanas. Y aquí retomamos la experiencia de Bea: la amistad como un lugar al que volver, un espacio de pertenencia, algo que te arraiga a un territorio, a un grupo, a una casa:

En esa época que os digo que me quedo sin trabajo... Ahí lo pasé muy mal, porque no tenía un sitio, pero ya independientemente de las amistades o no, que estaban ahí. Pero tú misma no encuentras tu sitio. Pasaron muchas cosas y... Y entonces la amistad tampoco me servía para nada. De hecho, me fui yo sola, un poco, a ver si me aclaraba. Pero luego, mira, pasó una cosa también muy curiosa. Me fui yo sola. A mí siempre me ha gustado mucho irme sola a los sitios. Estar sola para dejar de oír un ruido de fuera y escucharme a mí misma; pero esa vez estaba muy mal y la verdad es que lo hice y no iba nada bien. Y llegué a Granada y cada vez iba peor la cosa. Y me acordé de que estas amigas, Julia y María, estaban jugando un campeonato de balonmano en Guadalajara. Y me cogí el tren en Granada, me fui a Guadalajara y me salvó bastante la vida en ese momento. Porque no recuerdo que pasara nada en especial, pero volver otra vez a sentirme que pertenecía a algo, me vino muy bien (Bea).

2.5.1. Envejecer y cuidarse en la amistad

Como ya apuntábamos, en los últimos años los cuidados adoptan nuevas formas, vinculadas principalmente a la salud, la enfermedad y el acompañamiento en el duelo y la muerte. De las nueve personas entrevistadas, al menos seis han pasado por procesos de cáncer y similares. Las experiencias de Vega, Mati, Arantxa, Bea, Sara y Karmele son diversas, pero todas coinciden en haber sentido que fueron cuidadas durante esos momentos, y de múltiples formas: “no dejarlas solas ni en el hospital ni en casa”, adaptarse a sus ritmos y necesidades, acompañarlas emocionalmente, mantener el ánimo o estar presentes a través de llamadas telefónicas y visitas.

También apuntan a distintas maneras de vivir estos procesos, de recibir ayuda, así como diferentes modos de cuidar. Elena fue una de las tres personas que su amiga, cuando estaba muriendo, eligió para acompañarla en el proceso final; y ella sabe a qué personas se lo pediría. Vega se ha sentido muy cuidada por sus amigas del día a día, quienes la han acompañado en los procesos de enfermedad, donde, dice, se sintió “mucho más cómoda con mis amigas que con (su pareja)”. A Mati en la pandemia le diagnosticaron un cáncer, y en el inicio de ese proceso le diagnosticaron un segundo cáncer. Y se dijo: “Ya está, yo aquí me muero, hasta aquí he llegado”. Ahora nos cuenta que ya “está limpia” y que es una superviviente. Y para ella, en estos procesos, es importante la ayuda de sus amigas. Dice que ella debe de tener al menos tres personas –que no sean de su familia– a quienes llamar en una situación difícil, y que las tiene. Karmele, sin embargo, tiene la sensación de que estuvo sola durante su proceso de cáncer, aunque en el fondo cree que no es verdad. Es crítica con la jerarquización de la familia nuclear ante otros vínculos significativos, y relata una situación en la que se sintió mal:

Por ejemplo, la hermana de una amiga –no sobre mí, pero– decía: “Jo, es que no entiendo eso de pedir ayuda a las amigas teniendo familia. Si son un montón de hermanas y hermanos”. Parece que lo que se espera es que lo hagas por ser familia. Una amiga mía tuvo un susto con el corazón, estaba muy agobiada, muy asustada –aunque no era nada grave–, y justo en ese momento murió la madre de su pareja, y se tuvieron que ir. Y ella no quería quedarse sola en casa. Y le dije: “Voy a tu casa. Voy a pasar la noche allí”, y “¿no te importa?”. Y me sentí... todo el rato estaba como... Luego su pareja me regaló una botella de vino. ¿Qué es esto? Llegaron la pareja y el hijo, y entonces ya no me necesitaban. Me quedé muy sorprendida, no sé... Cuando operaron a Edurne, por ejemplo, fui yo quien estuve, no fue su hermana (Karmele).

Resulta interesante observar cómo se entrelazan las relaciones familiares con los vínculos de amistad, y ver cómo las participantes están nombrando estos vínculos. Se trata de experiencias y estrategias distintas, pero que materializan políticas de intimidad, reciprocidad y gestión de los cuidados que van más allá de la familia nuclear y los sistemas de parentesco más normativos en occidente.

2.6. Duelos por fallecimientos de amigas y nuevos gérmenes

Algunos de los momentos más difíciles de las entrevistas han sido cuando han compartido sus experiencias cuidando a amigas durante procesos previos a la muerte, con testimonios que reflejan dolor, zozobra, serenidad, belleza y afecto. Como decíamos, resulta interesante observar cómo se entrelazan las relaciones familiares con los vínculos de amistad, y ver cómo las participantes refieren estos vínculos, también en estos momentos. Los procesos vividos han sido distintos según si la amiga en cuestión tenía descendencia, pareja, qué tipo de relación mantenía con ellas/os y si había dejado ciertas decisiones habladas o resueltas con antelación, por ejemplo, en torno a los cuidados, las celebraciones y el recuerdo.

Cuando hay una muerte o una enfermedad grave pueden producirse toda una serie de desencuentros entre distintas personas cercanas en torno a este tipo de decisiones. No obstante, también son oportunidades para afianzar relaciones y diluir o difuminar las jerarquías sobre los vínculos, que pueden materializarse en la forma de organizar los turnos para estar con la persona enferma, en los rituales de despedida; en no dar por hecho que la familia tiene más derecho que las amistades, que piense que vaya a hacerlo mejor o que sepa qué sería lo que la persona enferma o muerta hubiera deseado.

En algunos casos, un factor clave para que las amigas pudieran estar presentes y jugar un papel importante en ese tramo final fue que la persona hubiera dejado todo organizado previamente —como ocurrió con la amiga de Elena—, o que sus hijas fueran muy conscientes del papel fundamental que las amigas desempeñaban en su vida —como en el caso de la amiga de Arantxa, actualmente enferma—. Y, mismamente, veíamos la sensación amarga que experimentó Karmele cuando el marido de su amiga, con la mejor intención, le regaló una botella de vino como agradecimiento por haber pasado una noche cuidándola. Para Karmele, ese gesto evidenciaba que su cuidado era percibido como algo excepcional, no como algo natural o común, lo que le generó incomodidad.

Fue hace seis años cuando a Elena se le murió una de “sus amigas del alma”. Su amiga lo había dejado todo muy atado para que tres amigas que escogió estuvieran a su lado en ese momento:

Desde luego, cuando alguien que tiene familia enferma, es la familia... [...] esa persona puede decidir que quiere tener a sus amigas cerca; entonces hacemos turnos, nos organizamos, y entramos las amigas, porque para mí son como hermanas —o así era. Pero luego, las decisiones... no diría tanto. Eso sí: apareces en la esquela, y estás presente durante todo el proceso. Yo fui la primera persona en enterarme... y luego estuve durante todo el proceso: en el hospital, después en casa, con los paliativos, e incluso el último día. Hasta el último día. Ella lo dejó todo preparado: “Cuando me muera, les avisáis para que vengan”, y fuimos a verla muerta, a abrazarla. Como si fuéramos familia, exactamente igual, igual. Por un lado, igual. Pero ya las decisiones las tomaba ella, más que su hija o que nadie. Ella era muy potente (Elena).

Arantxa está viviendo un proceso parecido en la época en que le hacemos las entrevistas. Para ella, una de las cosas más duras de la edad son estas pérdidas, algo que emerge en otras entrevistas. Nos cuenta el proceso que está viviendo, y que están compartiendo con las y los hijos de su amiga:

En este momento tenemos una amiga que está en una situación complicada, y lo estamos pasando muy mal [...] Vive sola, y lo que estamos haciendo ahora es que su hijo, su hija y nosotras hemos formado un círculo cerrado [...] Tenemos muy buena relación con su hijo y su hija, y se ha creado algo muy bonito, porque llevamos meses en esto, y aunque no sabemos si se va a ir o no, si se va, al menos en estos meses le estamos dando mucho amor. Y vemos que ella lo agradece (Arantxa).

En los distintos relatos recogidos, emerge con frecuencia esta dimensión colectiva. Si bien somos conscientes de que no se trata necesariamente de experiencias representativas de un colectivo, una generación o un contexto político y social determinado, no cabe duda de que todos estos factores repercuten en ello.

Quisiéramos terminar mencionando una última cuestión que hemos visto en algunos casos, el hecho de que una muerte traiga nuevos vínculos. Daniela Rea (Barrera et al., 2024) plantea cómo la pérdida de una amiga supone un duelo, que además de doloroso, “es un proceso profundo y complejo” porque es “no solo la pérdida de quien amamos, sino la pérdida de un pedazo de nosotrxs”. Sin embargo, también plantea que “si bien un fragmento nuestro muere con cada pérdida amada, hay algo que se revitaliza”, haciendo referencia a la persona con la que compartió el cuidado de su amiga en sus últimos momentos, y que se convertiría en un vínculo significativo. De manera parecida, Elena, durante el proceso de acompañamiento de su amiga, conoció a una persona con quien actualmente tiene una relación muy estrecha:

Mira, cuando murió mi amiga, ella tenía hijos, muchos hermanos y hermanas, pero luego eligió a tres amigas para cuidar de ella. Una fue mi amiga íntima esta, otra fue la persona que falleció, y la tercera, esta con quien empecé a tener relación después. Me dijo: “Quizás esta muerte nos dé la oportunidad de convertirnos en buenas amigas”, y en ese momento al escucharla dije: “Bueno, a saber...”, pero al final, poco a poco, ha ido sucediendo. Las relaciones siempre han sido poco a poco, con los años, no algo de intensidad, sino como... sin forzar, y las cosas suceden (Elena).

Esta idea de que en la pérdida algo se revitaliza está bastante presente en las experiencias de nuestras participantes. Sin intención de romantizar las pérdidas, ni descontextualizarlas, observar estos procesos del final de la vida desde esta óptica nos permite percibir procesos de agencia, interdependencia, búsqueda existencial y capacidad de adaptación en estos momentos tan difíciles.

3. Apuntes finales

Las experiencias de vida de las mujeres que estamos entrevistando, pese a que provengan de entornos, tradiciones políticas, pueblos o ámbitos culturales y sociales diferentes, plantean un mapa de prácticas de amistad sumamente interesante desde el punto de vista antropológico y político. Resaltamos la importancia del ocio, el placer y el disfrute compartido para la creación y el mantenimiento de lazos afectivos a lo largo del tiempo, así como que la existencia de espacios que permitan dichas relaciones es esencial.

Vivir fuera de la norma heterosexual plantea cuestiones fundamentales para analizar la importancia de la amistad en la configuración material, simbólica y afectiva de la vida, ya que la familia, que tradicionalmente otorga dichos recursos, aparece en un plano donde no tiene la hegemonía que ostenta en la sociedad en general, pero, sobre todo, se difuminan y se mezclan entre diferentes vínculos. Las mujeres que vivieron su lesbianismo en cierta época en Donostia (las que forman parte de esta investigación, pero también las que habitan sus círculos), además, experimentaron formas novedosas y rompedoras de relacionarse que han influido en la manera de entender sus vínculos actuales. Algunas de las prácticas que hemos podido observar tienen que ver con cuestiones como la manera de gestionar, organizar y compartir los tiempos; la atención consciente, práctica y cuidada a los momentos de duelo; la relevancia vital de las exparejas en la configuración del día a día; o las complejas interrelaciones entre personas que ocupan papeles diferentes en su red de afinidades y parentescos, además de la reflexión en cuanto al modo de nombrar todo esto. Relacionado con esto, la participación política, en especial dentro del feminismo y los colectivos de lesbianas, pero no sólo, les ofreció un marco conceptual donde aprender a relacionarse a partir del deseo y, para algunas, desde la solidaridad política.

Estas biografías nos sugieren que la amistad, situada en un lugar importante de la experiencia, es un espacio privilegiado para observar dinámicas que rompen con la hegemonía de jerarquización de los afectos, plantean formas subversivas de entender los lazos sociales, y muestran configuraciones originales y genuinas sobre los cuidados, las relaciones sexoafectivas o los vínculos familiares y de pareja, a partir de diversas prácticas de amistad.

Bibliografía

- Ahmed, Sara (2015). *La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Aranguren, Maialen (2019). Una relectura del lema 'lo personal es político' a través del movimiento de lesbianas en el País Vasco (1977-1983). En Gracia Trujillo y Alberto Berzosa (eds.), *Fiestas, memorias y archivos. Política sexual disidente y resistencias cotidianas en España en los años setenta* (pp. 173-194). Madrid: Brumaria.
- Barrera, Jazmina, Liceaga, Elvira y Rea, Daniela (2024). *Rituales para la amistad*. Madrid: Almadía.
- Bell, Sandra y Coleman, Simon (1999). The Anthropology of Friendship: Enduring Themes and Future Possibilities. En Sandra Bell y Simon Coleman (eds.), *The Anthropology of Friendship* (pp. 1-21). Oxford: Berg.
- Berbell, Anna y Arte Mapache (2020). *Relatos cotidianos imperfectos*. Madrid: Autoedición.
- Berr, Valentina (coord.) (2026). *(h)amor11 ex*. Madrid: Contintametiesen.
- Berzosa, Alberto, Platero, Lucas, Suárez, Juan Antonio y Trujillo, Gracia (2019). *Reimaginar la disidencia sexual en la España de los 70. Redes, vidas, archivos*. Barcelona: Bellaterra.
- Bradway, Tyler y Freeman, Elizabeth (2022). Introduction: Kincoherence/Kin-aesthetics/Kinematics. En Tyler Bradway y Elizabeth Freeman (eds.), *Queer Kinship. Race, Sex, Belonging, Form* (pp. 1-22). Durham: Duke University Press.
- Cucó i Giner, Josepa (1995). *La amistad: perspectiva antropológica*. Barcelona: Icaria.
- Cvetkovich, Ann (2018 [2003]). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona: Bellaterra.
- De las Heras, Roma, Beatriz Herzog, Belo C. Atance y Nazaret Dos Santos (2023). *Anarquía relacional. Una novela gráfica*. Madrid: Continta me tienes.
- Desai; Amit y Evan Killick (eds.) (2012). *The Ways of Friendship. Anthropological Perspectives*. London: Berghahn Books.
- Díez Mintegui, Carmen (2016). La construcción de la amistad: procesos, rupturas y consolidaciones. En Mari Luz Esteban et al. *Continuidades, conflictos y rupturas frente a la desigualdad: Jóvenes y relaciones de género en el País Vasco* (pp. 157-181). Gasteiz: Emakunde.
- Díez, Carmen; Garmendia, Miren y Gorospe, Begoña (2023). *Mugimendu Feministaren lehen urteak Donostian, Kronika bat (1976-1982)*. Donostia: Diputación Foral de Guipuzcoa.
- Esteban, Mari Luz (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona: Bellaterra.
- Esteban, Mari Luz (2018). Comunidades o redes de apoyo mutuo: Experiencias de mujeres feministas. En Mari Luz Esteban y Jone Miren Hernández García (eds.), *Etnografías feministas. Una mirada al siglo XXI desde la antropología vasca* (pp. 361-385). Barcelona: Bellaterra.
- Ferreira, Maialen (18 de septiembre de 2021). Ser lesbiana y activista en el Bilbao de los 80: 'De ser un pequeño grupo pasamos a ganar batallas que hoy son derecho'. *Eldiario.es*. https://www.eldiario.es/euskadi/lesbiana-activista-bilbao-80-pequeno-grupo-pasamos-ganar-batallas-hoy-son-derechos_1_8314442.html.
- Fernández Rodríguez, Irantzu (2016). *Nerabazaroko maitasun bizipenen etnografía: Harremanen antolaketa, gorputz-lana eta heteroaraua Bilboko nerabeen artean* (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Firth, Raymond (1999). Preface. En Sandra Bell y Simon Coleman (eds.), *The Anthropology of Friendship* (pp. xiii-xvi). Oxford: Berg.
- Goizelaia Martin, Nerea (2023). *Sareez eta (nora)bideez. bollerren adiskidetasunari buruzko etnografia bat* (Trabajo Fin de Máster). Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Guilló, Miren y Muelas, Laura (2023). De chaparrones, piscinas y mares: Pensar juntas sobre placer y antropología. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, no. 18(2), 247-261. <https://doi.org/10.11156/aibr.180203>
- Folguera, María (2024). Queloide. En VVAA, *(h)amor 9 amigas* (pp. 233-250). Madrid: Continta me tienes.
- Foucault, Michel (1981). De l'amitié comme mode de vie (entrevista con R. de Ceccaty, J. Danet y J. Le Bitoux). *Gai Pied*, no. 25, pp. 38-39.
- Maroto, Olga (2019). Memorias vivenciales de Cuitat Vella: entre la fiesta y el activismo lésbico-feminista radical. En Gracia Trujillo eta Alberto Berzosa (Eds.), *Fiestas, memorias y archivos. Política sexual disidente y resistencias cotidianas en España en los años setenta* (pp. 25-44). Madrid: Brumaria.
- Muelas, Laura y Guilló, Miren (en prensa). «Una noche en el Alboka. Décadas de amistad, memoria y disidencia sexual». *Disparidades*.
- Nanclares, Silvia (coord., 2025). *(h)amor co(m)adre. Parentescos*. Madrid: Continta me tienes.
- Pichardo, José Ignacio (2009). *Entender la diversidad familiar: Relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia*. Barcelona: Bellaterra.
- Rifkin, Mark (2022). Beyond Family: Kinship's Past, Queer World Making, and the Question of Governance. En Tyler Bradway y Elizabeth Freeman (eds.), *Queer Kinship. Race, Sex, Belonging, Form*: 138-158. Durham: Duke University Press.

- Solana, Mariela (2017). Asincronía y crononormatividad. Apuntes sobre la idea de temporalidad queer. *El Banquete de los dioses*, vol. 5, pp. 37-65.
- Torres, Sara (5 de marzo de 2021). La amistad como modo de vida: una cultura de las amigas-amantes. *El Salto Diario*. <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/amistad-modo-vida-cultura-amigas-amantes>
- Torres, Sara (2024). Mundos que hacen el amor. En VVAA, *(h)amor 9 amigas* (pp. 41-57). Madrid: Continta me tienes.
- Trujillo, Gracia y Berzosa, Alberto (eds.) (2019). *Fiestas, memorias y archivos. Política sexual disidente y resistencias cotidianas en España en los años setenta*. Madrid: Brumaria.
- VVAA, *(h)amor 9 amigas* (2024). Madrid: Continta me tienes.
- Vila, Fefa y Sáez, Javier (2019). Haciendo memoria, dibujando mapas o ¿qué hay del archivo queer? En Fefa Vila y Javier Sáez (eds.) *El libro del buen (A)mor. Sexualidades raras y políticas extrañas* (pp. 286-293). Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Villaverde, Teresa (28 de septiembre de 2022). Mejores amigas, las primeras relaciones de pareja. *Pikara*. <https://www.pikaramagazine.com/2022/09/mejores-amigas-las-primeras-relaciones-de-pareja>
- Weston, Kath (2003). *Las familias que elegimos. Lesbianas, gays y parentesco*. Barcelona: Bellaterra.

